

García, Pilar y Antonia Viu (comps.). *TERRITORIOS DEL TIEMPO. HISTORIA, ESCRITURA, IMAGINARIOS EN LA NARRATIVA DE ANTONIO GIL*. Santiago: Universidad Adolfo Ibáñez - Centro de Investigaciones Diego Barros Arana, 2013. 247 p.

El siguiente texto se nos presenta como un volumen coral, hecho por diversos investigadores en torno a la obra de Antonio Gil y compilado por las académicas Antonia Viu y Pilar García. En el comienzo del libro se nos advierte que el autor en cuestión no ha sido abordado por la crítica académica de manera sistemática y, por lo tanto, la compilación de estos textos críticos se proponen llenar este vacío, contribuyendo al enriquecimiento de la configuración del campo literario de los años noventa. Estas lecturas establecen un debate sobre la posición de un autor que no se halla en el meollo de la máquina de producción académica.

La producción literaria de Antonio Gil se afilia a la novela histórica con matices distintivos, debido a que sus novelas toman ese formato para enriquecerlo con “la oralidad, la videncia o el sueño, algo que de modo claro las recorta de las novelas históricas contemporáneas, en las que la temporalidad es concebida en términos convencionales” (26). Así la historia, como relato que atestigua la sucesión de hechos en un tiempo lineal, se ve sometida al registro poético que desdibuja aquella secuencia establecida por los avatares histórico-políticos oficiales. El tiempo y la poesía, la superposición de citas y géneros textuales, se conjugan en un movimiento de potencia y variabilidad que, según se nos indica en el prólogo, nos hace mirar el sesgo de “las relaciones, la mayoría de las veces inquietantes, entre ficción e historia [...] para plantear el asunto de la imaginación en tiempo de crisis epistémicas, culturales y poéticas” (19).

Esa caracterización de las operaciones de las novelas de Antonio Gil precede la entrega de nueve artículos académicos elaborados por diversos investigadores. Sus compiladoras, Antonia Viu, directora del Magíster en Literatura Comparada de la Universidad Adolfo Ibáñez, y Pilar García, investigadora y docente del departamento de Literatura de la Universidad de Chile, reúnen estudios inéditos producidos por profesores e investigadores de distintas universidades nacionales. Esta compilación se destaca por su visión integradora, debido a que tiende vínculos en una atmósfera académica cada vez más aislada y sesgada a la circulación de textos en revistas del extranjero. La reunión del material también demuestra el compromiso de los investigadores, quienes en muchos casos, son apoyados por instituciones científicas nacionales, como Conicyt, o bien han obtenido el soporte de sus universidades para realizar sus trabajos; con esto queremos destacar que las reflexiones compiladas son parte de proyectos más amplios que promueven la interrogación de nuestro campo literario. Por último, esta publicación contó con el apoyo de la Facultad de Artes Liberales de la Universidad Adolfo Ibáñez y el Centro de Investigaciones Diego Barros Arana de la DIBAM.

El primer artículo de la sección “Estudios” fue elaborado por el profesor Fernando Moreno, cuyo énfasis está en el tiempo y la poesía en la primera obra de

Antonio Gil, se titula “*Hijo de mí*, o la recuperación poética de la historia”. En esta apuesta de investigación, se nos señala que la densidad de la historia, en la narrativa de Gil, es inoculada de sentidos diversos donde “se coronan elipsis, se suplen carencias, se descubre de nuevo, se revela aquello que la Historia ha enterrado” (Moreno 32). Este artículo distingue al autor de *Hijo de mí* como un escritor que le imprime a su narrativa un sello poético, cuyo resultado es una visión de la historia como una operación combinatoria de ritmos, imágenes y símbolos, en los que la linealidad y la monumentalidad se diluyen.

El segundo artículo se titula “Representaciones del sujeto histórico en *Hijo de mí*, *Cosa mentale*, y *Las playas del otro mundo*” y fue elaborado por Carolina Pizarro. Este trabajo analiza la relación entre sujeto histórico y su confrontación con el registro historiográfico, por medio de una reinterpretación del pasado. En esta visión, la historia es un material latente y palpitante a merced de ser representado, reconstruido y recreado. El ejercicio que rescata Carolina Pizarro de las novelas de Antonio Gil, tiene que ver con la remoción de los cimientos aparentemente estables que promueven la reconfiguración de las discursividades de la historia.

Por otro lado, Pilar García, en su artículo “Alegoría de la historia nacional: para una lectura de *Tres pasos en la oscuridad*”, elabora una interpretación donde la historia funciona como una cita, un anclaje, un andamio; para significar aquello que queda por fuera de su linealidad dominada por los relatos de la nación, la patria y la república, orquestados por la hegemonía de los vencedores. Sus ejes de lectura son los territorios como espacios imaginados, la presentación de un sujeto transhistórico en la narrativa como una voz puesta en abismo y la nación como una fachada. Su finalidad es develar como Antonio Gil construye una “posibilidad de narración imaginaria” (García 99), producida mediante las ruinas y residuos de los monumentos.

Eduardo Thomas en “*Las playas del otro mundo: Apocalipsis y memoria*”, analiza el mundo interior, subjetivo y onírico de los personajes de la novela. Para Thomas hay una reformulación de los sujetos por medio de símbolos poéticos. En *Las playas del otro*, novela en que se yuxtaponen los tiempos de la conquista de América con una ficción apocalíptica posterior a un enfrentamiento nuclear, Eduardo Thomas lee una transposición que considera como una reinterpretación que hace Antonio Gil de la conquista de la nación mexicana. Su análisis se centra en el espejo de una princesa azteca, obtenido por los españoles por medio del saqueo, cuya restitución se hará en un futuro posapocalíptico. Así, el apocalipsis será una constante de la revaloración del tiempo y su sentido histórico.

En el artículo “Del experimentalismo a la hibridez: *Cosa mentale* y *Las playas del otro mundo*” escrito por Macarena Areco, la investigadora se propone revisar la filiación del autor al campo de la literatura experimentalista, por medio del análisis de la articulación, en las novelas de Antonio Gil, de diversos géneros literarios puestos en diálogo. En esa operación Macarena Areco concibe las novelas como híbridas,

cargadas de un tiempo que abriga historias ocultas y oscuras que abren la dimensión de lo narrable y sus mecanismos de presentación.

Antonia Viu, en “La cordillera de los Andes como frontera: *Cosa mentale* y *Cielo de serpientes*” nos muestra la articulación de la raza, la historia y la condición nacional como conceptos porosos. La frontera, como dispositivo de lectura articulado por la investigadora, abre los significados del tiempo y el sujeto. En ese sentido, la cordillera como paso fronterizo, como lugar de intercambio, como espacio comunicante entre la consciencia y el inconsciente, diluye sus características de muro de contención y se representa, en *Cosa mentale* y *Cielo de serpientes*, como un espacio de intercambios: “Más que una frontera infranqueable respecto de la región dentro de la que Chile se inserta, aparece [*la cordillera*] como un territorio poroso desde el cual es posible articular nuevas formas de pertenencia dentro de dicha región desde imaginarios contradictoria y heterogéneamente compartidos” (Viu 155).

En el siguiente artículo, “*Cielo de serpientes* de Antonio Gil: Escritura de territorios, tiempo y espacio” escrito por Eduardo Barraza y Nelson Vergara, los autores se proponen revisar la simultaneidad de tiempos que convergen en torno a la momia del cerro El Plomo retratada en *Cielo de serpiente*. La novela mezcla el pasado incásico con la contemporaneidad, cuya yuxtaposición –según los autores– funda una oposición epistémica, que se desprende del hallazgo del niño inca momificado y su devenir en el tiempo. Los autores establecen que este descubrimiento arqueológico hace una revaluación del espacio nacional, incrementando el espesor del significado del territorio en torno al pasado y el presente. Para los autores el espacio de Santiago en la novela ya no es plano, sino que está preñado de referencias a diversos mundos posibles, tanto utópicos como heterotópicos, propuestos en una narración que mezcla la crónica, la sacralidad inca y el informe antropológico.

Por otra parte, Jorge Manzi en “*Carne y jacintos*: El incierto ciudadano chileno y la ilusión pragmática de la prensa” vincula la trama de la novela con la articulación de la ciudadanía en la pragmática de la prensa moderna. Su análisis se centra en cómo se llena de sentido el significado móvil de la ciudadanía por medio de las referencias de la prensa en la novela, que narra los episodios de la “huelga de la carne” de 1905 junto con una investigación periodística que se le superpone, cuyo objetivo es indagar abusos de menores al interior de un colegio de la élite nacional. En esta operación, Manzi establece que la simultaneidad de textos incluidos por Gil en su novela tienen por consecuencia en el lector la búsqueda incierta de su lugar tejido como una ilusión pragmática.

Por último, Cristián Montes participa en esta compilación con su artículo “El eje de la violencia como sustrato de significación privilegiada en *Carne y jacintos*”. Su análisis se centra en la presencia y ficcionalización de la violencia como un eje que atrapa y traspasa a los personajes en la novela histórica de Antonio Gil, construida por medio de diversos géneros textuales: documentos, noticias, diarios, partes policiales,

etc. Para el profesor Montes la violencia de la novela expone el carácter sistémico de la violencia en Chile que itera de un hito a otro como “vértice privilegiado para dar cuenta de una lamentable constante” (Montes 218). Así la novela supera las divisiones de épocas y periodos y lee en el transcurso del tiempo una latencia imperfecta que vuelve como un violento retorno de lo reprimido.

De esta manera, los investigadores que integran esta compilación repasan constantes que tienen que ver con la historia, la identidad nacional, el tiempo y el espacio. Desde distintos puntos de vista los autores revisan cómo Antonio Gil se apropia de lo histórico, generando un relato en el que el tiempo se carga de potencia para desentramar su prisión de linealidad. El ejercicio de los investigadores realza el valor de reflexiones sobre los avatares de la nación, dejando atrás las premisas que abogaban por el fin de la historia, la preeminencia ciega de lo discursivo, la disolución de lo nacional y el ocaso de las totalidades. Ahora más que nunca son necesarios estudios que derriben las barreras de las agendas que promueven la diversidad sin sustancia y celebran la cultura como chatas aglomeraciones de signos sin matices ni jerarquías, que nos someten a una diversificación que nos iguala en tanto puntos de un entramado ininteligible; por el contrario, nuestra complejidad social y cultural es diversa, transcultural (Ángel Rama), abigarrada (Silvia Rivera Cusicanqui) y/o heterogénea (Antonio Cornejo Polar). Para finalizar, como lo señala Antonia Viu en su artículo, las fronteras no necesariamente son esos lugares donde se disuelve el sujeto en la negociación de su identidad, como sujeto *in-between* (Homi Bhabha), sino que en esos traspasos los sujetos abren las fronteras y negocian sus pertenencias culturales más allá de la nación, no porque la nación no exista, sino porque existe una dimensión cultural que supera los márgenes arbitrarios y decimonónicos nacionales que impelen a la comprensión de las regiones culturales (Ángel Rama) de América Latina como un totalidad diversa (Grínor Rojo).

Nicolás Román G.
Universidad de Chile